

Colette Soler

Sobre la posibilidad de una escuela

(Intervención hecha durante la jornada de Escuela del 16 de junio en París)

Me he acordado de lo que Lacan planteaba desde su “Acto de fundación”, a saber, que la ética del psicoanálisis es la práctica de su teoría. Lo repitió más simplemente evocando el deber para el analista de pensar el psicoanálisis. Y bien, creo que se trata del mismo deber para la Escuela. Tenemos cuestiones muy concretas: admitir miembros, proponer los AME o pasadores, o nombrar los AE. Tareas delicadas y controvertidas. Y para fundamentar las decisiones, o al menos para orientarlas, es preciso volver al concepto de Escuela como “experiencia original”, decía Lacan. Se puede, por ejemplo, ¿pensar la diferencia entre un miembro de la Escuela y un miembro de una asociación cualquiera? ¿Entre un AME de nuestra escuela y un didacta de otro grupo? No se puede responder simplemente que los nuestros trabajan, pues hoy en día los analistas trabajan en todas partes, y además febrilmente, lecturas, congresos, encuentros, publicaciones, etc. No se puede responder simplemente que es un compromiso, ya he subrayado este punto; es necesario, pero hay que decir a qué se comprometen.

Sobre todos esos puntos sería censurable remitirse solamente a las sensibilidades de unos y de otros, incluso a la de la mayoría, último recurso hoy en día, ya que ella se ha convertido en la única autoridad en materia de opinión.

Quisiera hablar, por tanto, de la posibilidad de una escuela en su diferencia con un reagrupamiento cualquiera, y sea la “charte” que sea, pues una “charte” no es más que una declaración de intención. ¿Hay algún orden libidinal posible, cuyos lazos posibles, no sean los de un grupo cualquiera? Todos los grupos funcionan como lo descubrió Freud, según la lógica de la masa, donde un ideal gobierna en el lugar del semblante, significativo amo elevado al estatuto de objeto. En los grupos analíticos, son los que voy a llamar para ir rápido los líderes transferenciales los que lo encarnan, y eso produce por el juego de las dobles identificaciones verticales y horizontales que Freud describió, eso produce lo que Lacan llamaba las “pandillas”. Es visible a simple vista, por todas partes antes y después en la EFP.

¿Puede haber otro orden libidinal que se ponga aunque sea un poco a través? Sino, no hay escuela posible. Lacan respondió en 1977, o sea, que eso le preocupaba, al comienzo de *L'insu que sait...* Respondió afirmativamente, a propósito del cartel, dónde los miembros pueden estar unidos por otra identificación, cito, una “identificación participativa al deseo del otro”, sin mayúscula ese otro, es la identificación histórica, la tercera de Freud. Pero hay que añadir algo. El cartel que se construye según los grupos de Bion no es solamente un pequeño grupo donde cada uno es igual al otro, sino un grupo que tiene una tarea precisa, a saber pensar el psicoanálisis cada uno según su lugar en la formación. Dicho de otra manera, la histeria evocada aquí no es cualquier histeria. Es tan verdadero como que Lacan se sitúa él

mismo en el mismo desarrollo, como histérico perfecto, sin síntoma, y de otra manera, ya se sabe, analizante en su enseñanza.

Se trata de la histeria analizante, que no es la histeria como estructura clínica o discurso. La mejor prueba, hay otras, pero lo que voy a decir es la mejor, la prueba en la que la histeria analizante no se confunde con la histeria clínica, es que en las curas histerizamos no solamente a los histéricos, que necesitan de ello para pasar a la elaboración, sino también a los obsesivos, los fóbicos e incluso los perversos, y no se convierten en histéricos por eso – solamente histeria analizante¹. Es a esta histeria a la que Lacan hace referencia cuando habla de transferencia de trabajo. Por otra parte, “identificación participativa al deseo del otro” es la mejor definición de la transferencia de trabajo, pero no desarrollo este punto. Es incluso el pasante el que invita a la histeria analizante en 1976, a este segundo pase que define en el “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*” cuando pone como tarea al pasante *hystorizarse, hystorizar* su análisis con y (en francés histeria se escribe *hysterie*). Esta libido de la histeria analizante es la única que puede fundar un lazo de escuela, específico. Y este lazo es inseparable de las producciones, de las elaboraciones concernientes a la tarea de pensar el psicoanálisis.

Sin embargo, dado que puede no producirse, todavía hay que verificarlo, esta histeria analizante, a falta de la cual sería fácil pretenderla para cada uno. Puesto que no hay más que una manera de verificarla, es por su producto. El análisis él mismo es un dispositivo dónde se verifica para cada analizante, se revela por la elaboración producida. Y cuando se dice que “hay” o “ha habido” análisis, es que ha habido histeria analizante.

Incluso en una escuela, hacen falta dispositivos dónde pueda verificarse. ¿Cuáles son? Hay dos, instituidos, el cartel y el pase, y otro menos instituido, la enseñanza. Dejo este último de lado. Desde la definición del cartel Lacan incluía ahí los trabajos producidos y su evaluación. ¿Sino, porqué haríamos jornadas de carteles, publicaciones, etc.? En cuanto al pase, es más complicado, y se presta más a debates, porque la cuestión está presente, y no está zanjada ni entre nosotros ni en ninguna parte, saber si el dispositivo está hecho para evaluar el análisis del pasante o más su capacidad de decir algo de él que sea recibido. Dicho de otra manera, ¿es un dispositivo que verifica únicamente el resultado analítico ya pasado o la capacidad de histeria analizante mantenida fuera o al lado del análisis? Creo que la segunda opción sería la de Lacan en 1976, está claro que este punto afecta a la cuestión de la nominación de los AE.

Pero cualquiera que sea, y cualesquiera que sean las dificultades encontradas en estos dispositivos, subrayo que no hay escuela si no hay dispositivos donde pueda revelarse lo que se pretende, a saber, si existe de hecho un lazo de escuela original. ¿Cómo podrían entonces sus miembros y sus AME no estar concernidos por estos dispositivos? Esta verificación, evidentemente, no puede no tener efecto de retorno sobre los mismos lazos de escuela, esos

¹ A propósito de la histeria sin síntoma sobre la cual Michel Bousseyroux planteó una cuestión en la discusión, creo que se la puede definir como una histeria que no compromete la opción de aversión a respecto de la carne reconocida por Freud y retomada de otra manera por Lacan. Se reduce a la identificación a la falta del otro, al objeto *a* como falta inscrita en el centro del nudo. En la transferencia de trabajo, es la falta de saber como motor de la elaboración.

lazos constituyentes de una escuela. Sin esta verificación y este efecto de retorno sobre la escuela misma, puede haber histeria analizante por supuesto. Pero será a lo mejor una histeria analizante hablando en general, por tanto, sin efecto de retorno en la comunidad – de lado los efectos narcisistas -, sin efectos, a falta de una escuela dónde su eficacia a la vez se verifica y se delimita. Hay solidaridad entre dispositivos de escuela y escuela, una, la escuela, no va sin los otros y recíprocamente.

De estas consideraciones se pueden sacar algunas perspectivas concerniendo todas las decisiones prácticas a tomar. Digo perspectivas de orientación y no digo criterios de aplicación, perspectivas de orientación para cada miembro, sea en una comisión donde hay decisiones a tomar o simplemente miembro, AME, o AE para definir sus contribuciones, o sus deberes con respecto a la Escuela. Por ejemplo, ¿es suficiente para un miembro de Escuela con que lo quiera ser? Incluso para los AME, ¿es suficiente que el que es propuesto localmente sea un buen clínico, como dicen a menudo los que le proponen? Es muy positivo, ciertamente, es necesario incluso, pero no es suficiente, puesto que buenos clínicos hay por todas partes, no únicamente entre nosotros, y malos también hay en otros sitios. La cuestión, es el AME de *nuestra* escuela, que es internacional. En fin, hay que abrir también la reflexión sobre la nominación de los AE. Creo, lo he recordado recientemente, que hemos llegado sobre este punto a un momento determinante de nuestra escuela internacional por el hecho de pocas nominaciones de AE, comparado con el número de pasantes, y más ampliamente con el número de analistas que ejercen en nuestra escuela. No dudo de que esto sea un síntoma, por tanto, a interpretar, si se lo quiere corregir aunque sea un poco, lo que me parecería muy necesario, es decir, urgente.

